



TIEMPOS ANTIGUOS.—COMBATES ENTRE GALERAS ROMANAS Y CARTAJINESAS

MAÑANA celebra el pueblo chileno una de sus más brillantes efemérides de heroísmo y sacrificio. El hundimiento de Prat y sus compañeros en la fragata "Esmeralda" con el pabellon clavado al tope de sus mástiles.

Hacen ya 27 años de este sangriento hecho de armas que sirvió para consagrar la reputación universal de la marina chilena. Durante esos 27 años se ha llegado ya a agotar el máximo de las relaciones y las anécdotas sobre el combate. Se han concluido en el mismo tiempo todas las frases de elogio y de admiración que ha inventado el lenguaje humano para aplicarlas a los seres grandes y nobilísimos.

Pero no se ha agotado ni se extinguirá nunca el reconocimiento y la veneración de un pueblo entero que se transmite de generación en generación, como la más preciosa de las herencias, el recuerdo de esos hombres que no supieron rendirse, que no conocieron el miedo ni creyeron que jamás el pabellon chileno pudiera plegarse al empuje de una enseña enemiga. Esa gente no sabía sino triunfar, no conocía otro dilema que la derrota del enemigo o la muerte. Eran en su mayor parte hombres sencillos y abnegados que no conocían los lirismos de la guerra ni conservaban

recuerdos muy claros de las leyendas heroicas de la historia del mundo.

Estaban ahí para bloquear el puerto de Iquique con la bandera chilena. Tenían una consigna que respetar: la de sus jefes; una tradición que mantener: la de no arriar nunca el pabellon.

Y cuando las fuerzas abrumadoras del enemigo les hicieron imposible mantener esa consigna y esa tradición a la luz del sol y sobre la superficie crespada de las olas, prefirieron hundirse y morir: fueron a continuar desde el fondo del mar y desde lo alto de la gloria el bloqueo que Chile entero les había confiado.

Todos los niños saben de memoria cómo murió Prat, cómo la vieja corbeta de madera se mantuvo durante medio día rasguñando con sus débiles cañones el lomo y los flancos del gran cetáceo de hierro que enarbolaba el pabellon peruano.

Los nombres de Serrano, de Riquelme, de Aldea y del humilde corneta que tocó a degüello hasta que una bala enemiga lo destruyó, están

escritos en caracteres impercederos en el mármol y en el bronce de los monumentos. La historia les dedica también una de las más bellas páginas en el capítulo de los grandes heroísmos navales.



El hundimiento de la Esmeralda el 21 de mayo de 1879. Cuadro de Somerscales, existente en el salon de honor del Circulo Naval

LA CASA DE MAQUINARIAS MAS Surtida para TODAS LAS INDUSTRIAS



GRAN BARRACA DE FIERRO Y ACERO CAÑERIAS PARA AGUA, GAS, Etc. Etc.

Bien podría formarse marco al cuadro grandioso del hundimiento de la "Esmeralda" con el recuerdo de los grandes combates navales que se han librado desde que los hombres encontraron el método de solucionar sus rencillas armadas en la superficie de los océanos.

Podría colocarse en primer término aquellos combates que duraban semanas enteras entre las flotas de romanos y cartajineses.

Allí las galeras salían al mar cargadas de hombres armados y cubiertos de hierro. Todo era cuestión de estrecharse para los bajeles de ambas escuadras, de darse un mortal abrazo para arrojarse mutuamente torrentes de guerreros que se batían desesperadamente con los mismos métodos que seguían los ejércitos de tierra.

Los mares de Italia se enrojecieron mil veces con la sangre de esos pueblos rivales que se disputaban en el mar el dominio del mundo. Los almirantes primitivos han pasado en muchas ocasiones a la historia con rasgos de heroismos análogos a los de los jefes de las escuadras que para ellos habían de ser modernas en la marcha de los tiempos. Los romanos tuvieron a Duilio, los cartajineses a Hamílcar.

Los griegos tuvieron también sangrientas efemérides en su historia naval. Primero los atenienses en su desgraciada expedición contra Siracusa. Mas tarde los mismos habitantes de Siracusa. Todos recuerdan el bloqueo de ese puerto por una escuadra romana que burló todas las terribles invenciones de Arquímedes para destruirla. Fué ese el primer bloqueo organizado en el mundo, la primera intentona de la defensa de costas que hiciera el

njenio humano. Después los bárbaros que destrozaron el águila imperial romana tuvieron también sus páginas de atrevidas guerras navales. Los normandos que invadieron toda la Europa embarcados en sus bajeles cuyas proas imitaban monstruos extraños y terribles, tuvieron sus héroes y sus almirantes famosos.

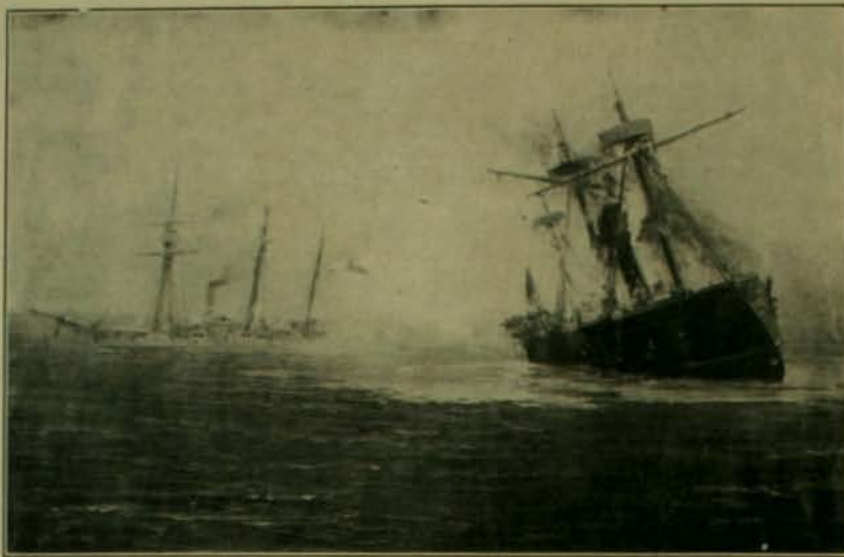
La segunda etapa de las guerras navales se cierra con Lepanto. Allí don Juan de Austria pulverizó el poder naval de Turquía. Fué esa

una de las más terribles batallas navales que se hayan conocido. Un millar de embarcaciones de todas clases, pesados galeones, galeras a remo, barcas veloces, fragatas y lanchones, se estrelló con formidables ímpetus durante muchas horas.

Luego el incendio y el combate cuerpo a cuerpo dió cuenta de la escuadra turca. Se recuerda que ninguno de los almirantes de la Media Luna cayó prisionero. Todos se hicieron matar luchando en el puente de sus embarcaciones. Eran guerreros de razas extrañas, de nombres que la historia no ha conservado. Pero eran dignos de batirse con la invencible infantería que el genio colosal de los Reyes de España había sacado de sus campos favoritos de ba-

talla de Italia y Francia para luchar en los puentes oscilantes de los navios.

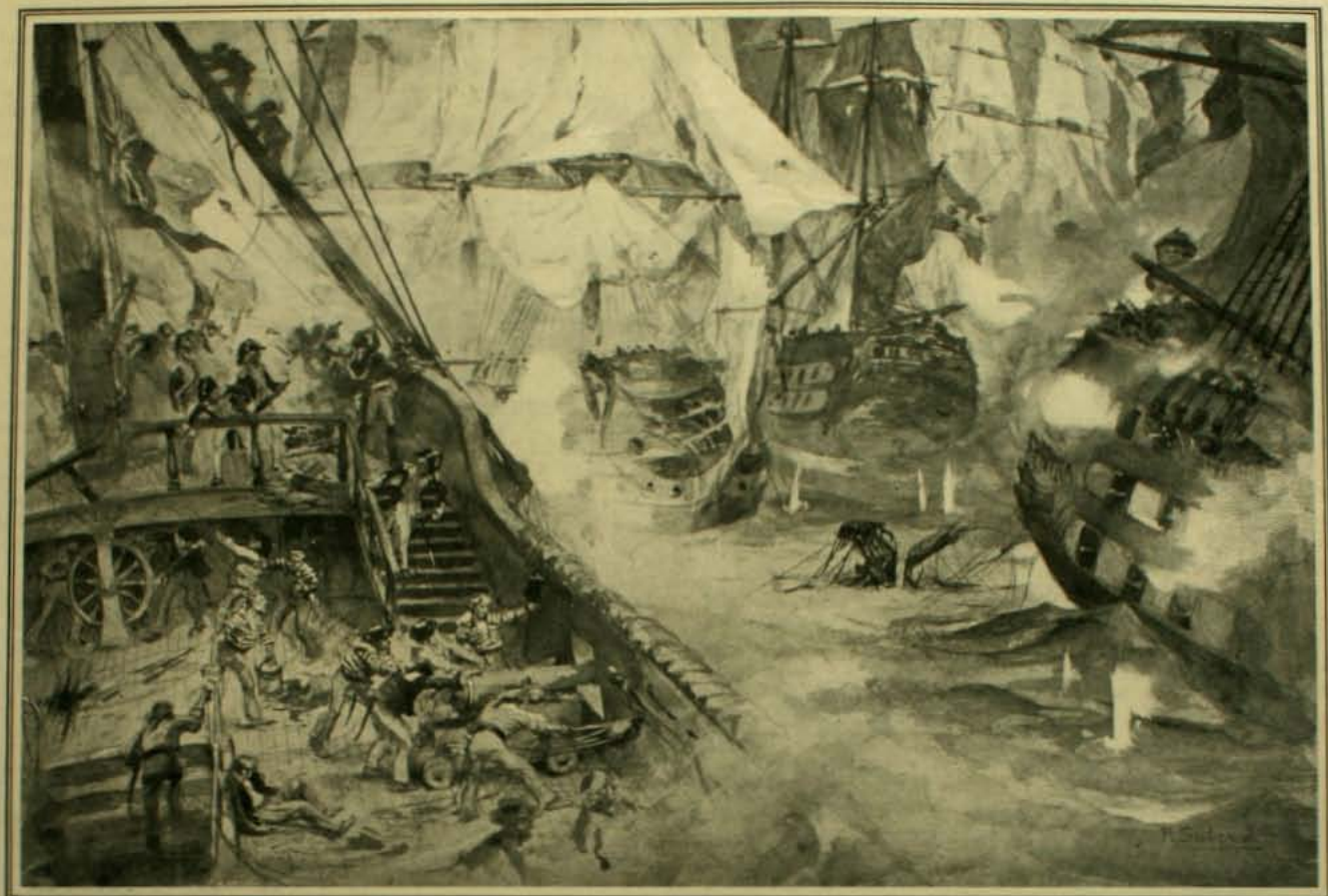
Doscientos años mas tarde la escuadra republicana francesa tuvo el justo orgullo de contar entre sus hechos mas gloriosos el episodio del hundimiento del "Venguer", verdadero precursor de nuestra "Esmeralda". El 1.º de junio de 1749 el "Venguer" se vió aislado y rodeado por



La rendición de la "Independencia" célebre cuadro de Somerscales, Galeria de don Manuel Ossa. Valparaíso



EDAD MEDIA.—CARAVELA DE LOS CRUZADOS ATACADA POR GALERAS TURCAS



BATALLA DE TRAFALGAR

toda la escuadra británica del Canal de la Mancha que lo convirtió en el blanco de sus espertos artilleros. El convencional Jean Bon Saint André y el capitán Renaudin hicieron clavar la bandera en el palo de mesana y amenazaron con fusilar inmediatamente a quien hablara de rendirse.

Durante un día y una noche el navio francés, convertido en un hospital flotante con sus cañones inutilizados y su equipaje terriblemente diezmado se batió sin descanso. El agua fué ganando terreno lentamente en el interior de su casco desmantelado.

Entonces hubo que arrojar al agua los últimos cañones. El "Venguer" se hundió poco a poco mientras sus últimos hombres útiles, trepados en los restos de los mástiles, entonaban la "Marsellesa" y hacían los últimos disparos. De 600 tripulantes, 450 habían quedado fuera de combate.

Por parte de Gran Bretaña el marino más glorioso de los tiempos

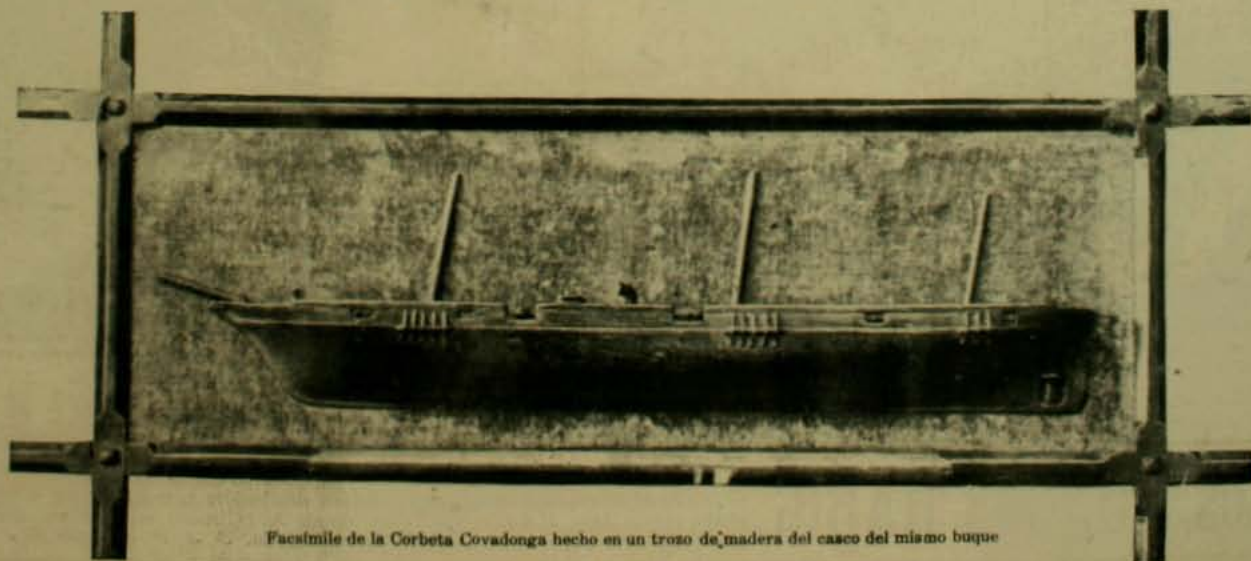
modernos, Horacio Nelson, tuvo también una muerte digna de su fama. Cayó en el puente de su barco en plena batalla de Trafalgar cuando la derrota de las escuadras de Francia y España estaba ya consumada.

Daba las últimas órdenes de combate cuando, desde el palo mayor de un navio enemigo que se hundía, un fusilero tirolés lo reconoció y lo hizo víctima de su fatal puntería.

En el fondo de su cámara el almirante pareció no pensar en nada de lo que lo rodeaba. Agonizaba lentamente, pidiendo silencio con el gesto y la mirada para no perder el más leve de los ruidos de la batalla.

Y cuando el último cañonazo hubo dejado su eco en aquel vasto campo de carnicerías, Nelson pareció reanimarse. Se incorporó para morir diciendo a sus ayudantes que lloraban: "¡Qué importa! Inglaterra ha ganado hoy una de sus más grandes victorias!"

Los marineros japoneses formados por los discípulos de los compañeros de



Facsimile de la Corbeta Covadonga hecho en un trozo de madera del casco del mismo buque

Nelson han sabido perpetuar esa tradicion de una manera tan noble como gloriosa. Los ejemplos de su abnegacion, de su talento y de su heroismo y audacia sin limites no cuentan aun dos años en la cronica del mundo. Sobre todo los tripulantes de los torpederos y destroyers que en la batalla de Tshima tuvieron sobre si toda la tarea de aniquilar la escuadra que enviaba el último esfuerzo del Imperio ruso.

Cumple a los chilenos la satisfaccion de que ninguno de estos heroismos ha llegado hasta ahora a sobrepasar el límite marcado por Prat y sus compañeros. El combate de Iquique es citado por todos los historiadores navales del mundo como el ejemplo mas cumplido de la bravura humana.

Como lo hemos dicho: tocamos hoy a una época en que la historia del combate de Iquique está completa. Dió nuestra Revista el último toque a esta historia sublime con la relacion de uno de los sobrevivientes que presencié casi toda la batalla desde el fondo del buque.

El doctor Cornelio Guzman confió hace un año a nuestro redactor Victor Noir todas sus impresiones sobre esta curiosa forma de asistir a una batalla naval. Al traves de un cuarto de siglo esas impresiones conservaban toda la emocion y el interes vibrante de aquel dia de fuego y hierro.

Solo nos queda, pues, que repetir que nunca será mas justo nuestro orgullo patrio que cuando le dedicamos a los héroes de Iquique.

Con su sacrificio ellos han creado el símbolo clarísimo de nuestras mas nobles páginas históricas. Han hecho tambien a nuestro pabellon la mas soberbia de las salvas de honor que haya recibido jamas bandera de combate alguna.

Su recuerdo nos hablará siempre del honor, de la valentia, del desprecio de la muerte, de todas las galantes y varoniles virtudes que forman el alma de nuestra raza y de los innumerables guerreros caidos en su defensa.



La escuadra chilena fondeada en la bahia de Valparaiso dias antes de la declaracion de guerra al Perú. Cuadro del reputado pintor Tomas de Somerscales



BATALLA DE TSU-SHIMA (Guerra Ruso-Japonesa)

Los TONGOS HABIG

se obtienen únicamente en Santiago y Valparaiso donde T. A. BLECH WEGENER; en Iquique, Antofagasta y Taltai, donde Evans y James; en Concepcion, donde Luis Manger; en Talca, donde A. Giraud; en Chillan, donde E. Othacéhé y en Valdivia, donde F. Carstens y Ca. * * * * *